

Juan José Pérez-Soba

EL AMOR:
INTRODUCCIÓN
A UN MISTERIO

ESTUDIOS Y ENSAYOS

⇔ BAC ⇔

TEOLOGÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2011

ÍNDICE GENERAL

| | <i>Págs.</i> |
|---------------------------------|--------------|
| PRESENTACIÓN | XI |
| INTRODUCCIÓN | XV |
| BIBLIOGRAFÍA GENERAL | XXV |
| SIGLAS Y ABREVIATURAS | XXXV |

PARTE PRIMERA

EL AMOR, UNA LUZ Y UNA MIRADA

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO I. La perspectiva del amor | 4 |
| 1. <i>La razón aislada y desorientada</i> | 8 |
| a) El utilitarismo teleologista | 10 |
| b) La propuesta kantiana | 13 |
| c) La pérdida de una visión | 17 |
| 2. <i>Una propuesta desde la tradición</i> | 17 |
| a) La respuesta de la «Veritatis splendor» | 18 |
| b) La perspectiva de la persona que actúa, un acercamiento al amor | 20 |
| 3. <i>El apoyo en el afecto</i> | 23 |
| 4. <i>La manifestación de la persona</i> | 28 |
| 5. <i>La luz del amor</i> | 32 |
| CAPÍTULO II. La estructura dinámica del amor | 37 |
| 1. <i>Una luz inicial: «vivo que era bueno» (Gén 1,4)</i> | 41 |
| 2. <i>La luz del afecto</i> | 47 |
| a) La unión afectiva | 49 |
| b) Afecto y libertad: la voluntad | 54 |
| 3. <i>El amor moral</i> | 57 |
| a) Esquemas dinámicos del amor | 59 |
| b) Aclaraciones | 60 |
| c) Analogía fundamental y verdad de la persona | 62 |
| 4. <i>Los dos caminos</i> | 63 |

PARTE SEGUNDA

LAS CUESTIONES DEL AMOR

| | | |
|--|--|-----|
| CAPÍTULO III. La espiritualidad: El modo como el hombre reconoce su propio espíritu. Amor a Dios y amor al prójimo .. | | 75 |
| 1. | <i>Unidad frente a dualismos</i> | 77 |
| 2. | <i>La imagen y el espíritu</i> | 84 |
| | a) El intento de una respuesta | 86 |
| | b) Superar una fractura | 87 |
| | c) Una espiritualidad fundada en el amor | 90 |
| 3. | <i>La formulación de la cuestión debatida</i> | 92 |
| | a) Un intento de definir la caridad | 93 |
| | b) La insuficiencia de una formulación | 94 |
| | c) El ámbito del debate | 97 |
| 4. | <i>La relación entre los amores y la especificidad de ambos</i> | 100 |
| | a) La propuesta trascendental | 100 |
| | b) Una respuesta antropológica: la verdad del hombre en Cristo | 102 |
| 5. | <i>Desde la dinámica del amor</i> | 107 |
| | a) Desde la atracción del bien | 108 |
| | b) Desde la determinación del amado | 112 |
| 6. | <i>La respuesta a un amor primero</i> | 118 |
| | a) Una llamada incluida en el bien | 118 |
| | b) La respuesta al amor, una conversión | 122 |
| | c) La formalidad del amor filial y su aspecto cristológico: el servicio al prójimo | 124 |
| | d) La prioridad afectiva | 128 |
| | e) La repercusión en la intimidad | 133 |
| 7. | <i>El «ordo amoris»</i> | 135 |
| | a) La primacía de Dios como principio de orden | 136 |
| | b) La primacía fenomenológica: ¡amarás...! | 138 |
| | c) El orden de los amores humanos | 141 |
| 8. | <i>Hacia lo profundo</i> | 143 |
| CAPÍTULO IV. Los tipos de amores: «Hombre y mujer los creó» (Gén 1,27) | | 147 |
| 1. | <i>El amor originario y la filiación</i> | 149 |
| 2. | <i>Tipos de amores</i> | 153 |

| | Págs. |
|---|------------|
| 3. <i>El amor esponsal</i> | 158 |
| a) El hombre libre en su corporeidad | 159 |
| b) La libertad corporal, expresión de la persona humana | 163 |
| c) Una libertad nacida del encuentro personal construye una comunión | 165 |
| d) La libertad del don de sí. | 172 |
| e) La referencia cristológica | 175 |
| f) Una aclaración terminológica | 177 |
| 4. <i>El misterio nupcial</i> | 179 |
| 5. <i>El amor extático: una aclaración sobre la alteridad</i> | 186 |
| a) La alteridad de la caridad | 187 |
| b) La visión de Ricardo de San Víctor: el amor pasional de Dios | 190 |
| c) El éxtasis de la amistad | 195 |
| 6. <i>El lenguaje simbólico amoroso</i> | 198 |
| a) De la dualidad hombre-mujer: en el dinamismo de la entrega | 199 |
| b) Símbolo e historia | 202 |
| c) De la fecundidad y la muerte | 205 |
| 7. <i>La emergencia del dolor y el último marco de referencia: el amor de amistad</i> | 209 |
| | |
| CAPÍTULO V. El sobrenatural. «Como yo os he amado» (Jn 15,12). | 215 |
| 1. <i>Una nueva medida para el amor</i> | 220 |
| 2. <i>Eros y ágape. ¿Dos amores o dos órdenes en un amor?</i> | 222 |
| a) La propuesta dicotómica de Nygren | 222 |
| b) La terminología bíblica: la aparición del «ágape» | 227 |
| c) La emergencia de un amor creativo, la renovación del amor humano | 230 |
| 3. <i>La primera respuesta cristiana: el amor de Cristo es nuestro amor</i> | 234 |
| a) Nuestro eros ante el ágape de Cristo | 234 |
| b) El descubrimiento de la «caritas» | 239 |
| c) Un principio divino del actuar humano: «caritas forma virtutum» | 241 |
| d) San Agustín, una unidad de dinamismo: el amor que es sustrato de la caritas | 244 |
| 4. <i>La formulación inicial de la cuestión del «sobrenatural»</i> | 248 |
| a) La determinación del término «sobrenatural». Su contexto | 249 |
| b) San Bernardo: un modo nuevo de amar «propter Deum» | 253 |
| c) La cuestión escolástica: si se puede amar a Dios más que a uno mismo | 259 |

| | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| 5. <i>La sobrenaturalidad de la «amistad con Dios»</i> | 271 |
| a) La aportación de Alejandro de Hales: el don y la gracia | 272 |
| b) Santo Tomás: la caridad como amistad con Dios | 275 |
| 6. <i>Vivir según el don: el misterio de la comunión</i> | 292 |
| CAPÍTULO VI. El «amor puro» y la verdad del amor: desinterés y reciprocidad | 295 |
| 1. <i>Una primera explicación: «el amor puro no es mercenario»</i> | 297 |
| a) La terminología: amor servil, mercenario y filial | 299 |
| b) El fundamento afectivo | 301 |
| c) El «amor puro» en san Bernardo | 303 |
| d) La alteridad incluida en el don | 305 |
| 2. <i>El marco de la cuestión moderna</i> | 307 |
| a) El dualismo radical luterano | 309 |
| b) La asunción racionalista del nuevo marco | 312 |
| c) Las nuevas versiones de un tema antiguo | 323 |
| d) Volver a la experiencia | 329 |
| 3. <i>La aclaración de la verdad del amor</i> | 330 |
| a) Alteridad | 331 |
| b) Gratuidad | 352 |
| 4. <i>La verdad del amor</i> | 363 |
| a) El apoyo en la «verdad del bien» | 364 |
| b) La determinación del desinterés | 376 |
| 5. <i>La cuestión de la donación: el principio de reciprocidad</i> | 381 |
| a) La intención del don del amor | 382 |
| b) Una dinámica primera de la reciprocidad | 393 |
| c) Conclusión: el amor construye una historia | 400 |
| CONCLUSIÓN | 403 |
| 1. <i>Una guía en el camino</i> | 406 |
| 2. <i>La analogía de la acción</i> | 407 |
| 3. <i>El valor de la interpersonalidad</i> | 410 |
| 4. <i>La narración de una historia</i> | 412 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO | 415 |

PRESENTACIÓN

«Y aún os voy a mostrar un camino más excelente» (1 Cor 12,31). Así invita el apóstol a emprender ese camino excelso que describe en su himno de la caridad. En verdad, al comenzar un camino es muy bueno presentar el fin del mismo, sobre todo si se sospecha que está erizado de dificultades. Me ha parecido necesario hacerlo en un estudio que tiene como título *El amor: introducción a un misterio* y que tiene la pretensión de ser un primer paso hacia una teología del amor. Acabamos de salir de una época en la que se ha abusado hasta lo increíble de la «teología del genitivo»; por eso mismo, al proponer una teología semejante se me ha de permitir un comentario sobre mi intención al escribir estas páginas.

El genitivo, en cuanto expresa un cierto tipo de pertenencia, está abierto a muchos significados. En teología ha sido tradicional interpretarla según el genitivo partitivo. Según este uso, «Teología de la caridad» significaría, al fin y al cabo, lo mismo que el clásico tratado *De caritate*, un estudio sistemático de un aspecto parcial de la teología que se procura estudiar por sí mismo como el objeto que concentra la intención del teólogo.

Como superación de este uso más tradicional, se puso de moda tras la segunda guerra mundial hablar según otro genitivo, el calificativo. Sirve para expresar un modo concreto de entender el sustantivo. En nuestro caso, se emplea para indicar un nuevo modo de comprender la teología centrado en un punto concreto. En este sentido, fueron paradigmáticas en los años sesenta la «Teología de la muerte de Dios» y la «Teología de la esperanza» de Moltmann¹; con ellas se dio comienzo a tantas otras «teologías» que tuvieron su zenit en la «Teología de la liberación». La dificultad de este tipo de reflexión es hacer del calificativo el centro de la teología, esto

¹ J. MOLTSMANN, *Theologie der Hoffnung. Untersuchungen zur Begründung und zu den Konsequenzen einer christlichen Eschatologie* (Chr. Kaiser, München 1964).

es, su pretensión de lograr una explicación de alcance universal a partir de un principio parcial. El riesgo de un reduccionismo interpretativo se ha visto confirmado en tantas ocasiones, que ha concluido finalmente en un claro desprestigio de este tipo de teologías.

Nuestro genitivo, «del amor», es en sí sustantivo, es decir, la «teología propia del amor». Así se expresa algo distinto a un objeto que explica la teología, pues el amor actúa en un sentido sustantivo: el amor como capaz de desarrollar una teología por ser la perspectiva esencial de la misma. Me refiero entonces a una teología en la que su visión original se toma de la luz del amor. Este intento novedoso quiere ser ante todo una reivindicación de la capacidad cognoscitiva del amor en la teología, un principio olvidado, primero, por el racionalismo y, después, por un romanticismo irracionalista. Por este influjo se ha perdido en la teología una visión propia que da el amor a las cuestiones teológicas y de la cual hay testigos eximios en la riquísima tradición de la Iglesia, en una profunda unión entre la teología, la mística y la vida cultural. Este es el camino a recorrer, lleno de fascinación y de misterio.

No es bueno emprender un camino en soledad; el libro que presento lo he podido acabar por estar acompañado por muchas personas. En primer lugar, ha sido objeto de una larga experiencia académica. Todo comenzó con un curso que preparé el año 1997 para el Pontificio Instituto Juan Pablo II en Valencia, que, a partir del año 2000, he enseñado también en la Facultad de Teología «San Dámaso» y, por último, cómo no, en el Instituto Juan Pablo II en Roma. Como todo el mundo sabe, nunca se aprende tanto como cuando se enseña, y debo a tantos alumnos que han pasado por mis clases muchas indicaciones y preguntas que me han ayudado a precisar los términos y a comprender mucho mejor la profundidad de la enseñanza. Además, en el entusiasmo y la audacia propios de los estudiantes he encontrado un aliento inestimable para continuar en un camino tan fecundo. En este volumen voy a tratar sobre la introducción al misterio que es la parte primera de la materia ofrecida en estos cursos. Si ha sido posible llevar a término esta investigación se debe al ambiente intelectual y humano que

he podido disfrutar en la amistad de otros teólogos, de forma particular de Mons. Livio Melina y D. José Noriega, presidente y vicepresidente respectivamente del susodicho Instituto. En el trabajo en común durante estos años tan fecundos se han perfilado y profundizado muchos de los aspectos recogidos en este libro y han surgido perspectivas nuevas con las que afrontar las cuestiones. Junto con ellos, he de recordar a D. Antonio Prieto, D. Juan de Dios Larrú y D. Daniel Granada; sus profundos estudios han sido muy importantes para este libro y he valorado sus indicaciones a este escrito. Dentro de este capítulo de reconocimientos no puedo dejar de mencionar a D.^a Blanca Gimeno, a la que debo la corrección paciente y detenida del borrador de este libro. A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

Emprendamos, pues, juntos este camino mejor del amor; eso sí, llenos de esperanza.

Madrid, 13 de mayo de 2010
Nuestra Señora de Fátima